

# Perspectivas del pensamiento social latinoamericano ante el nuevo siglo

*Verónica Renata López Nájera*

## **Resumen**

El presente artículo aborda las transiciones que a nivel teórico ha experimentado América Latina en su devenir desde los años cincuentas hasta mediados de los noventas del siglo XX. En especial, se aborda el planteamiento desarrollista propugnado por la CEPAL, pasando por la teoría de la dependencia y culminando con el debate acerca de la posmodernidad. Al mismo tiempo, la autora plantea la existencia de vertientes dentro de la teoría de la dependencia, las rupturas con respecto al paradigma cepalino y el repliegue de la teoría crítica social latinoamericana ya entrada la década de los ochentas. Finalmente, se resalta la importancia de rescatar los aportes de la tradición del pensamiento social latinoamericano en tiempos de crisis de paradigmas, para continuar el proceso de construcción de teoría desde y para América Latina.

## **Abstract**

The present article covers the transition of Latin American theory from the 1950s up to the 1990s. It also looks into the development theory proposed by the CEPAL, the dependency theory and postmodern views. At the same time, the author exposes the existence of other sub-theories within dependency, the rupture with respect to CEPAL's paradigm, as well as the retreat of the critical view in the 1980s. Finally, it explains how important it is to bring back Latin American social thought, and to continue the process of creating a theory for region and by Latin America scholars.

A finales de la década de los ochentas del siglo recientemente concluido, diversos acontecimientos redefinieron las formas de concebir e interpretar al mundo. Entre los principales sucesos podemos mencionar tres, los cuales consideramos fundamentales para comprender las perspectivas actuales del pensamiento social latinoamericano. Por un lado, el desmembramiento del llamado "socialismo real", que puso en evidencia el fracaso del modelo soviético y de los países que se desarrollaron bajo su influencia, llevando con esto a la crisis de la izquierda y del proyecto revolucionario-emancipatorio a nivel mundial. El segundo acontecimiento, relacionado con la dinámica de América Latina, lo constituye el fin del periodo de las dictaduras y el advenimiento de la democracia electoral o gobernable en aquellos países, especialmente cono-sureños, que recién ingresan al modelo democrático, en pleno proceso contradictorio de transición. El tercero, conocido en el ámbito ideológico como "crisis de los paradigmas", llevó a un cuestionamiento profundo del marxismo como herramienta teórico-metodológica —reforzado por el hecho del derrumbe del socialismo real—, lo cual derivó en la difusión del discurso

posmoderno y del "fin de la historia" (Fukuyama, 1992) desde algunas vertientes, en vista de que la lucha de clases como motor o finalidad de los procesos históricos quedaba relegada por el predominio del capitalismo como sistema mundial, actualmente ya sin freno.

Al calor de las discusiones suscitadas a nivel teórico por los acontecimientos señalados, así como sus derivaciones, consecuencias, secuelas, bifurcaciones, etcétera,<sup>1</sup> se llegó a difundir la idea de que la teoría social, tal como se había estructurado a lo largo de su historia moderna, había dejado de ser funcional ante el nuevo contexto, aparentemente exento de contradicciones y enfocado a un futuro próspero y alentador para toda la humanidad. América Latina —que tradicionalmente ha sido considerada un espacio-reflejo de las tendencias imperantes en occidente, lugar de asimilación o mera adaptación de los planteamientos en boga en los países hegemónicos— incorporó las temáticas del momento. De ahí que la tendencia al desfase del pensamiento social crítico repercutiera de manera acentuada en el pensamiento social latinoamericano.

Así, la larga tradición de pensamiento autónomo que se había gestado desde la era independiente de América Latina se integró a la moda del fin de la historia (o posmodernidad) y se reflejó en el abandono de las temáticas que desde la década de los cincuentas se habían consolidado como centrales en el debate sobre la región. Actualmente, los temas en boga se examinan a través de nuevas categorías enraizadas en el discurso posmoderno, lo cual implica el estudio de problemas desde una perspectiva microsocia, microhistórica, parcial y subjetiva que, si bien realizan aportaciones para la comprensión de los principales problemas que han aquejado y aquejan a nuestras sociedades, han diluido su potencial y su capacidad sistémica propositiva y explicativa que tuvieron en su momento otras vertientes, especialmente durante las décadas de los cincuentas, sesentas y setentas.

Las ideas que se derivan del discurso de la posmodernidad, el neoliberalismo como modelo económico y la democracia participativa se encuentran hoy día en el centro del debate teórico desde la perspectiva filosófica, económica y político-social, respectivamente. Dentro de estas tendencias, el juego se circunscribe al desfase de las teorías que en su momento plantearan la posibilidad de una transformación radical de las sociedades. Es por ello que todas las perspectivas actuales de conocimiento humano se limitan a abordar lo posible, desechando lo deseable, premisa fundamental del desarrollo humano.

<sup>1</sup> Ya que, como sabemos, el fin del régimen socialista en Rusia y Alemania Oriental trajo consigo una serie de procesos complejos como la independencia de antiguas provincias integrantes de la URSS, o los problemas económicos, políticos y sociales que han tenido que enfrentar sus sociedades desde entonces o, para el caso de América Latina, la reconstrucción de la democracia, entre otros. Hechos que ponen de manifiesto la continuidad de los procesos, su reestructuración o acomodamiento en este principio de siglo.

## **El debate de la posmodernidad en América Latina**

Con la llamada crisis de los paradigmas y el arribo del discurso posmoderno a escala mundial, nuestra región adoptó, casi de manera inmediata, el debate que, en esencia, plantea el fin de los metadiscursos de legitimación, la crisis de la razón como fundamento y, por tanto, la explosión de los núcleos de sentido duro (fin de las certezas), la difuminación de las fronteras disciplinarias y la dispersión del conocimiento humano. La inconmensurabilidad del saber llevó al cuestionamiento de la o las teorías como forma sistemática de la construcción del conocimiento humano, con lo cual se justifica el abandono del análisis crítico y concreto, histórico y objetivo, llegando incluso a plantearse que el discurso literario es la única vía de comprensión y conocimiento de la realidad. El triunfo de lo subjetivo, acrítico y ahistórico en los análisis de la realidad contemporánea perdura hasta nuestros días, dejando la impresión de desencanto y desesperanza ante un presente complejo, contradictorio, deshumanizado y sin referentes para ser interpretado y realizar una proyección a futuro del sentido de la humanidad.

Si bien la realidad ha cambiado drásticamente por los progresos científico-tecnológicos, los avances en las formas de comunicación (internet, entre otros) y las desigualdades entre el desarrollo de los nuevos países y los anteriormente llamados países centrales, el desmoronamiento del bloque socialista, la llamada lucha contra el terrorismo como arma ideológica y de dominio, entre otros procesos, en realidad el objetivo central de todas las transformaciones enunciadas sigue siendo el mantener el poder y control mundial por parte de los países hegemónicos, así como preservar el predominio del sistema capitalista a escala mundial. A pesar de ello, todavía es posible y de hecho necesario buscar respuestas a nuestro presente en la historia de nuestra región y del mundo. Aún más, es necesario recuperar y reconceptualizar las principales tesis que para la región se esgrimieron en un contexto de grandes expectativas de cambio; recuperar y redimensionar nuestra historia en el marco de la llamada "globalización" y ubicar las posibles rutas de reconstrucción de la teoría social latinoamericana.

Para salir del letargo intelectual en que permanecemos después de la moda del discurso de la posmodernidad, considero que se requiere retomar el hilo conductor de las temáticas y problemáticas abordadas en el momento de mayor desarrollo de las ciencias sociales en la región, así como recuperar las aportaciones de la ya larga tradición de pensamiento crítico-autónomo de la región, sin pretender, empero, argumentar la vigencia de ciertos procesos, sino más bien, su acentuación y transformación. Al mismo tiempo, debemos analizar críticamente las premisas del debate posmoderno, para ubicar el contexto teórico en que actualmente se polemiza.

Recordemos que el debate sobre la modernización ha sido constante en los estudios sobre la realidad latinoamericana. A mediados de los años cincuenta del siglo pasado, junto con el desarrollismo que formuló la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la vertiente de la modernización que se gestó en nuestra región se cuestionaba sobre la forma de acceder a ésta. Tomando

como ejemplo paradigmático a Estados Unidos, dicha teoría partía de estructurar un modelo dicotómico de análisis que examinara el paso de las sociedades tradicionales a las modernas, a través de conceptos y tipologías de factura funcionalista. La modernización es entendida en esos años, congruentes con la difusión de la idea de progreso ascendente, como el proceso lineal por el cual las estructuras sociales y culturales de una sociedad determinada se transforman como paso previo a la industrialización y consecuente modernización, mediante la asimilación de valores y conductas modernas para alcanzar un *status superior*, realizado a través de la expansión de la razón instrumental o proceso de secularización.

Para América Latina, Gino Germani (1963) fue el autor que desarrolló en forma más completa la teoría de la modernización, retomando ideas presentes en la obra de Max Weber. En términos generales, para Germani el proceso de modernización en los países latinoamericanos se verifica en la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna; proceso que sin embargo no se encuentra exento de trabas y genera conflictos, debido a que la transición se realiza de manera desigual y heterogénea en las estructuras latinoamericanas. El ideal, representado por concretar el *american way of life* en nuestra región, supone necesariamente la industrialización plena que, en estos momentos, la CEPAL pregonaba.

Hemos retomado el debate de la modernización porque creemos que es el punto de partida para ubicar el debate de la posmodernidad en América Latina. Entre los autores contemporáneos que han polemizado sobre la posmodernidad en América Latina se encuentran Samuel Arriarán (1997), desde la perspectiva filosófica; Néstor García Canclini (1990), desde los estudios culturales, y Martín Hopenhay (1994), desde la sociología. De manera general los tres autores coinciden en que en América Latina se puede diferenciar entre modernidad, modernización y modernismo. La modernidad sería la etapa histórica como tal, la modernización implicaría el desarrollo socioeconómico y el modernismo el proyecto cultural que acompaña a la modernidad.<sup>2</sup>

En esencia, Samuel Arriarán (1997) destaca que para autores como Rorty, Gadamer y Vattimo, la posmodernidad es entendida como el fin del proyecto de la modernidad y la razón instrumental, la técnica y la ciencia; y el arribo a la era de la posmodernidad consistiría en un periodo de transición en el cual predominan la ausencia de sentidos, el vacío y, por ende, una perspectiva nihilista en el presente y fatalista con respecto al futuro, ante el fracaso de la razón y los valores emanados del periodo de la Ilustración. Para el caso de América Latina, la posmodernidad como periodo histórico, sin embargo, no sería vigente pues la modernidad como proyecto histórico nunca se concretó. De ahí que, más que hablar de tránsito hacia la posmodernidad, la cuestión fundamental estaría centrada en el contexto del debate posmoderno y su vigencia en la región; en anali-

<sup>2</sup> De manera general la diferenciación conceptual entre modernización, modernidad y moderno ha sido tomada de Marshall Berman (1988).



zar las causas por las cuales la modernidad no se concretó, de las perspectivas de consumación de dicho proceso y de la posibilidad de hacer factible otro tipo de modernidad para América Latina.

Para el caso de nuestra región, el proyecto de la modernidad se concretó parcialmente en el aspecto socioeconómico, es decir, hubo desarrollo económico, pero restringiendo el desarrollo cultural y una verdadera transformación que llevara a la emancipación del individuo, de ahí que la modernidad permanezca inconclusa.

Néstor García Canclini (1990), por su parte, considera que el debate de la posmodernidad es útil en tanto instrumento para redimensionar a la modernidad y cuestionar su concreción o insuficiencia en nuestra región. La crisis de los metadisursos permitiría la emergencia de los discursos de la diversidad y la heterogeneidad, hasta antes no considerados o subsumidos por la razón occidental. Evidenciar las contradicciones inherentes al desarrollo latinoamericano permite abrir el espectro de análisis y percibir que la hibridez cultural ha sido una constante.

Mientras que para García Canclini la forma de interpretar el presente es a partir del concepto de "hibridez", para Arriarán lo constituye una nueva lectura de la modernidad como proyecto histórico, a partir de la crítica de la existencia de un solo proyecto de modernidad, monolítico, sin opciones ni escapatoria, y de la posibilidad de la existencia de varias modernidades, una de las cuales respondería a la realidad latinoamericana.

Otro ejemplo de las derivaciones que el discurso de la posmodernidad ha encarnado en las recientes producciones latinoamericanas podría ser la obra de Martín Hopenhay, para quien la posmodernidad se define más que como un periodo, como un ambiente caracterizado por la visión desencantada ante el futuro, donde la única constante teórica del presente es resultado de la crisis generalizada que permeó desde la década de los ochentas a la teoría:

Crisis de la razón iluminista, de la razón utópica, de la razón histórica. Crisis de la razón a secas, entendida como razón moderna, pero también como modernidad *encarnada* en los patrones y discursos de modernización en América Latina. Crisis como inflexión, lugar para lo nuevo, metamorfosis del espíritu de una época (1994:12).

Para Hopenhay la realidad latinoamericana despertó del sueño de la revolución en medio de la incertidumbre, producto de la crisis, y a la vez, consecuencia del caos que la forjó. La atmósfera actual sería pues resultado del desencanto de la modernidad como proyecto histórico:

Expresiones como crisis del Estado de Bienestar (y su versión local de Estado Planificador), pérdida de centralidad histórica de la lucha de clases, nueva dependencia, fragmentación social y cultural, desencanto ante una economía humillada y una humilde democracia, despertar de un dulce sueño -y por

que no, también de una posible pesadilla— llamado revolución: son todas estas expresiones las que aportan a un clima moral de incertidumbre (*Ibid*:17).

Finalmente, como antídoto contra la desesperanza, la utopía constituye el planteamiento central de Hopenhay. Sin embargo, cabe aquí preguntarnos ¿qué ocurrió en los años anteriores a ese derrumbe teórico y emergencia del vacío que permanece?

Por lo anterior, me parece pertinente iniciar el análisis de las condiciones actuales de la teoría social latinoamericana a partir de ubicar el momento histórico en que se dio el repliegue de las teorías que habían tomado fuerza a principios de la década de los setentas y que indudablemente pretendían dar cuenta críticamente de su contexto. ¿Cuáles fueron las razones objetivas y subjetivas que llevaron al abandono de la categoría de dependencia como paradigma? ¿Realmente la dependencia estructural fue superada como se dice hoy día, debido a que nos integramos a un orden mundial global, interdependiente, como plantean algunos autores contemporáneos? Para el caso de América Latina, ¿cuáles son los procesos que se deben tener en cuenta para analizar el viraje teórico de los años ochentas, como el neoliberalismo, la posmodernidad y la globalización como planeamientos centrales?

El llamado proceso de globalización se encuentra actualmente en el centro del debate. Interpretarnos como región integrada a una economía global, en una posición de igual desventaja que antaño, puede ser el punto de partida para el análisis social. El proceso de globalización, el adelgazamiento del Estado y sus consecuencias regresivas como la pérdida de la seguridad social, el incremento del desempleo y las formas de subempleo —comercio informal, narcotráfico, etcétera—, la educación, los partidos políticos, la lectura de los gobiernos latinoamericanos emergentes en Brasil, Venezuela, Argentina, la presencia de Fidel Castro y la continuidad de la Revolución Cubana, la capacidad de explicar a América Latina como región, conforman el panorama actual que nos negamos a mirar desde el catastrofismo y el nihilismo.

¿De qué teoría o metodología podemos partir para iniciar un análisis consistente, certero, crítico, de la realidad latinoamericana? ¿Qué elementos nos ofrece el marxismo para interpretar la realidad hoy día? ¿Cuáles han sido las vertientes teóricas más empleadas para el caso de Latinoamérica? ¿Desde qué momento podemos ubicarnos para recuperar las categorías, las hipótesis y los planteamientos centrales del debate latinoamericano? Trabajo que, evidentemente, es necesario realizar en un intento por rescatar las aportaciones que puedan fomentar la construcción de una teoría para la región.

Para intentar dar respuesta a estas interrogantes debemos retomar algunos de los planteamientos realizados en la región. Existen por lo menos dos paradigmas a través de los cuales podemos rastrear el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, especialmente en el periodo que va de los años cincuentas a finales de los setentas, durante el cual América Latina se constituyó como objeto de estudio y posibilidad de cambio.

## **Los paradigmas centrales en la teoría social latinoamericana durante el siglo XX: desarrollo y dependencia**

El pensamiento latinoamericano que se gestó durante estas tres décadas giró, esencialmente, en torno a dos paradigmas: desarrollo y dependencia. Fue en torno a éstos que se formularon importantes hipótesis, planteamientos, interrogantes, vertientes, que aportaron interpretaciones acerca de nuestra región encaminadas a explicar las causas de nuestro subdesarrollo, dependencia y atraso.

Como el pensamiento es un proceso histórico, éste no fue ajeno a la dinámica de los principales acontecimientos que por esos años definieron el rumbo de la región: la Revolución Cubana en el año de 1959, la dictadura instaurada en Brasil en 1964 y el periodo de la Unidad Popular en Chile, proceso que transcurrió de 1970 a 1973. Al mismo tiempo, dichos acontecimientos fueron también tema de análisis y polémica de los teóricos desarrollistas y dependentistas, pues incidieron en la teoría que se gestó durante dicho periodo, permitiendo la adaptación de las teorías hegemónicas a nuestro contexto.

Para contextualizar el desarrollo de ambos paradigmas es necesario reflexionar sobre los tres acontecimientos históricos señalados que redefinieron el panorama teórico para la región.

El primero de ellos, la Revolución Cubana, que parafraseando a Jaime Osorio (1984 y 1995), puso en entredicho lo anquilosado y estéril de las principales tesis del marxismo ortodoxo que, teniendo en mente un proceso revolucionario por etapas, confiaban en la realización de la revolución burguesa como antecedente de la revolución social. A partir del triunfo de dicha revolución inicia un cuestionamiento del marxismo ortodoxo y da inicio un efervescente periodo revolucionario que incidirá en la teoría, permitiendo su radicalización.

La izquierda revolucionaria que surgió entonces rompió con el marxismo ortodoxo, planteándose la necesidad de construir el camino hacia la revolución social, que por esos años parecía cercana y posible. Al mismo tiempo, criticó la visión etapista de los planteamientos cepalinos que, como veremos adelante, también preveían un cambio escalonado para alcanzar el desarrollo pleno.

De forma paralela, la derechización de la política y los posteriores acontecimientos llevaron a la instauración de dictaduras en prácticamente todo el Cono Sur, evidenciando el fracaso del modelo de sustitución de importaciones, de los Estados populistas y de las reformas implementadas con la finalidad de impulsar el desarrollo.

El segundo acontecimiento fundamental para comprender el viraje que experimentó el pensamiento social latinoamericano es la dictadura militar instaurada en Brasil en el año de 1964. Este año marca el inicio de una oleada de dictaduras encaminadas a contener el avance del proyecto revolucionario, así como a readecuar los sistemas de gobierno a las nuevas tendencias económicas que a mediados de los sesentas comienzan a delinearse en América Latina, entre ellas, el proceso de transnacionalización, que conlleva la profundización de la dependencia y el aumento de la expoliación de la riqueza de nuestras naciones, y que persiste hasta nuestros días a través de las políticas neoliberales.

Con la dictadura instaurada en Brasil y las restricciones que se ejercen sobre los intelectuales críticos del país, el exilio es la única opción para continuar desarrollando la producción intelectual. El Centro de Estudios Socio-Económicos de Chile (CESO) se convirtió en refugio de los pensadores latinoamericanos que ahí encontraron un lugar propicio para la discusión y generación de ideas concernientes a la problemática latinoamericana, con la Revolución Cubana como referente indispensable.

Si bien como algunos autores contemporáneos afirman (Ouriques, 1995), fue en el CESO donde maduró de forma definitiva la teoría de la dependencia, al calor de la victoria de la Unidad Popular en Chile; también fue el momento de presenciar la radicalización de la dictadura y la represión en la región.

El tercer acontecimiento, el triunfo de la Unidad Popular en Chile en el año de 1970, lleva al poder a Salvador Allende. Su proyecto de gobierno, concentrado en dirigir a su país por la vía pacífica y mediante reformas hacia el socialismo, terminará de manera sangrienta con la instauración de otra dictadura, esta vez encabezada por Augusto Pinochet en el año de 1973.

La importancia de dicho proceso radica en tres aspectos fundamentales: por un lado, es la prueba de que el tránsito mediante reformas hacia el socialismo no era factible en el contexto regional y mundial, menos aún con la expansión de la ola conservadora que hasta la fecha permanece; por otro lado, que la dictadura como forma de control y coerción iba ganando terreno en la lucha antirrevolucionaria que iniciara en 1964 en Brasil, consolidándose y logrando la dispersión y la censura de quienes se ocupaban de analizar críticamente los acontecimientos regionales; por último, que la teoría debía radicalizar sus planteamientos y propuestas ante el contexto crítico que se vivía y el clima hostil que imperaba.

Fruto de este proceso es el surgimiento de la teoría de la dependencia, que en esencia plantea, en una de sus vertientes, que este fenómeno estructural que nos caracteriza y condiciona sólo puede ser superado fuera de los marcos del sistema capitalista, a través de un proceso revolucionario. El fracaso del intento vía reformas hacia el socialismo en el caso chileno puso en evidencia la veracidad de esta tesis.

Después de haber analizado los principales procesos históricos que caracterizaron el periodo toca ahora hacer una revisión de las principales tesis del desarrollismo cepalino y de la teoría de la dependencia.

### *El desarrollismo*

A partir de las tesis de la teoría del desarrollo (Rostow, 1961), en boga en los años de la segunda posguerra en Estados Unidos, se concibió la posibilidad de alcanzar el desarrollo pleno de la región, ya que, como lo planteara la tesis central de dicha corriente, todos los países partícipes del sistema capitalista eran susceptibles de desarrollarse. La historia de los pueblos era concebida como una escalera ascendente: en los escalones superiores se encontrarían aquellos países avanzados o plenamente desarrollados como Estados Unidos; en cambio, los paí-



ses subdesarrollados se encontrarían por debajo de éstos, lo cual no implicaría más que la posibilidad de lograr el ascenso a través del "desarrollo".

Así, en un clima de posguerra mundial y de descolonización en las antiguas colonias africanas, asiáticas y caribeñas, se difundió la idea de la adopción del capitalismo como forma de integración al mundo desarrollado, lo que por inercia implicaría la posibilidad del desarrollo para las nuevas naciones. Era pues, un asunto de voluntades. Se crea entonces, en 1948, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El argentino Raúl Prebisch se convirtió en el portavoz de la institución. Entre los aportes principales del desarrollismo cepalino se encuentran:

- a) *La crítica a la teoría de las ventajas comparativas.* La teoría económica clásica planteaba que el comercio mundial era autorregulable y equitativo: cada país vendía en el mercado mundial el o los productos que por sus condiciones geográficas era capaz de producir en mejor cantidad y calidad, de ahí que debido a la especialización productiva se realizara un comercio armonioso entre países productores de materias primas y países productores de manufacturas. Las ventajas, producto de la especialización, permitirían a cada nación aumentar sus ganancias, repartiendo equitativamente la riqueza mundial. Sin embargo, la CEPAL demostró que, debido a la insuficiencia tecnológica y al excedente de mano de obra, los países productores de materias primas en realidad estarían cediendo parte de sus ganancias al importar productos manufacturados.
- b) A partir de este hecho, se plantea *la teoría centro-periferia* que evidenciaba la división mundial entre países altamente desarrollados y países débilmente desarrollados, lo cual implicaba que la dinámica de los segundos se encontrara dirigida por los primeros. Caracterizados así como países subdesarrollados, era necesario superar el débil y heterogéneo desarrollo de nuestras estructuras para lograr el desarrollo pleno.
- c) *La política de sustitución de importaciones* se elabora como el modelo económico mediante el cual se lograría homogeneizar nuestras estructuras productivas a través de un intenso proceso de industrialización que permitiría expandir nuestros rubros de producción, consolidar un mercado interno y desarrollar una industria fuerte, similar a la de los países desarrollados.

A pesar de las altas expectativas que se tenían en el proceso de sustitución de importaciones, al poco tiempo fue evidente que el modelo no era la llave mágica que abriría la compuerta para superar el atraso y el subdesarrollo; por el contrario, sólo vino a constatar lo que los teóricos de la dependencia empezaban a deducir del difícil contexto que se imponía.

### *La teoría de la dependencia*

Como se ha mencionado, la teoría social latinoamericana, inmersa en un periodo contradictorio, entre la revolución y la contrarrevolución, radicalizará sus análisis y

propuestas dejando atrás el frustrado proyecto de desarrollo autónomo fomentado por la CEPAL y sus partidarios. Ahora el debate se centrará en torno a la noción de "dependencia" que paulatinamente irá tomando consistencia hasta que, con Ruy Mauro Marini, se expresa como la vertiente marxista de la teoría de la dependencia.

Sin embargo, hasta la fecha existen diversas formas de clasificar la masiva producción que se generó en torno al paradigma de "dependencia". En un principio, dependencia era sinónimo de subdesarrollo o alternativa a la dupla centro-periferia esbozada por el teórico cepalino Raúl Prebisch. Conforme los acontecimientos en la región demandaban respuestas contundentes ante el panorama contradictorio y desfavorable, "dependencia" fue adquiriendo una connotación radical que implicaba la toma de posturas adversas al contexto vigente por parte de sus adeptos, lo cual lleva al deslinde abierto de quienes anteriormente se consideraran dependentistas. Finalmente, la definición de "dependencia" se plantea como una relación de subordinación entre países políticamente independientes que sin embargo ven sus dinámicas supeditadas a la dinámica del sistema capitalista mundial, como Marini plantea en *Dialéctica de la dependencia* (1973).

Para Marini la teoría de la dependencia debía utilizar el instrumental teórico-metodológico del marxismo a fin de realizar un análisis cabal de la realidad latinoamericana ya que, forjada al calor de la expansión del capitalismo naciente, nuestra región se desarrolla a la par que el sistema capitalista desde el momento de su descubrimiento. Como productora y exportadora de materias primas y alimentos, América Latina participa de la dinámica de creación y expansión del capitalismo, de ahí que para el autor nuestra región no pueda encontrarse en un momento anterior al desarrollo pleno, como en esencia planteaban desarrollistas de la CEPAL y los autores ligados al pensamiento neoclásico, como Rostow. Por el contrario, la región había madurado sus estructuras de manera dependiente y subordinada a la lógica de los países que iban a la vanguardia del desarrollo mundial. Además, para Marini la superación del subdesarrollo no se encontraba sin más en la sustitución de importaciones —como la CEPAL esgrimiera en su planteamiento más logrado: la política de sustitución de importaciones como palanca del desarrollo— debido a que la dependencia es un problema estructural, que implica la comprensión de todas sus aristas —sociales, políticas, culturales, económicas— y no sólo del aspecto productivo para su superación.

Evidentemente, el planteamiento substancial que Marini elaborara en *Dialéctica de la dependencia*, así como en sus demás escritos de la época y hasta su muerte,<sup>3</sup> implicaba una toma de postura adversa a las tendencias represivas y conservadoras que la mayoría de los gobiernos de la región habían asumido. La lucha a muerte contra el llamado "virus rojo" orientaba la creación teórica hacia posturas mesuradas dentro del margen de actuación que los gobiernos y las tendencias mundiales iban imponiendo. El proyecto revolucionario en América Lati-

<sup>3</sup> La obra de Ruy Mauro Marini fue recopilada por él mismo en su *Memoria*, texto inédito hasta la fecha.

na fue orillado a un repliegue necesario, y la teoría, junto con éste, se replegó también.

Sin embargo, es necesario tener en consideración que también se gestó una polémica, hasta la fecha no resuelta, con respecto a los enfoques o vertientes de quienes se adscribieron en su momento a la tarea de pensar a América Latina desde una perspectiva original en torno a la categoría de dependencia.

### *Las vertientes de la teoría de la dependencia*

A pesar de la importancia y masividad de la producción que el paradigma "dependencia" generó en su momento, existen hasta la fecha divergencias en cuanto a la o las vertientes teóricas que la conformaron. Una mirada simplista pareciera presentar el cuadro de una teoría homogénea, que en esencia planteara la condición estructural dependiente de nuestra región. De ahí, diversas lecturas hablarían de ésta, ya sea a partir de lo histórico, lo social, lo económico y lo político, y dentro de esta distinción, tópicos centrales como países, periodos, conflictos, etcétera.

Sin embargo, la teoría de la dependencia en realidad constituye un paradigma en torno al cual se hicieron diversas interpretaciones a partir de diferentes concepciones, perspectivas y, sobre todo, matrices teóricas. Podemos señalar por lo menos tres: la estructural-funcionalista, proveniente de la adopción de las corrientes sociológicas hegemónicas a mediados de los años cincuenta en occidente, como el desarrollismo cepalino y la teoría de la modernización, adaptadas y reinterpretadas a la luz de nuestra particular problemática; en segundo lugar, la vertiente llamada "marxista ortodoxa", que responde al periodo de estancamiento dogmático del marxismo, como le denomina Raúl Fomet-Betancourt (2001), que planteara la ascensión progresiva del desarrollo y la autonomía, a través de la revolución burguesa, para de ahí partir a la construcción del camino de la revolución; en tercer lugar, también en torno al marxismo, la renovación marxista, o neomarxista como gustan de llamar algunos autores, que responde al enriquecimiento teórico-práctico del marxismo, abanderado por la izquierda revolucionaria que se expresó, particularmente, a partir del triunfo de la Revolución Cubana, pero que proviene de una larga tradición de lucha y reflexión.

Al mismo tiempo, no existe un consenso en cuanto a qué autores pueden ser considerados dentro o fuera de las vertientes aquí señaladas. En realidad, tanto la delimitación de las vertientes como los autores que podemos considerar en cada una son en sí mismos temas de reflexión que merecen mayor análisis. Por lo pronto, adelantamos algunas líneas.

Entre los principales autores contemporáneos que se han dado a la tarea de investigar el desarrollo histórico de la teoría de la dependencia se encuentran Heinz R. Sonntag (1989), Francisco Zapata (1990), Jaime Osorio (1984) y Adrián Sotelo (1995-1996).

Para Sonntag, la diferencia central radica en la postura que asumieron los mismos autores dependentistas, quienes por un lado la consideran un enfoque y

otros una teoría: "En el seno mismo del dependentismo surgió tempranamente una división entre los que lo concebían como un 'enfoque', esto es: una nueva manera (método) de aproximarse a la realidad, y los que pretendían que tuviera carácter de 'teoría de la dependencia'" (Sonntag, 1989:68).

La teoría estaría conformada por los trabajos de Marini, Theotônio dos Santos y Vânia Bambirra; mientras que para los que pretendían que la dependencia fuera un enfoque estaba, entre otros, Fernando Henrique Cardoso, quien se convirtió en el principal interlocutor de los autores dependentistas, especialmente de Ruy Mauro Marini.

Para Francisco Zapata existen por lo menos tres corrientes o escuelas de la teoría de la dependencia:

ha habido diversas posiciones que permiten identificar algunas corrientes que, si bien parten del mismo punto, es decir de la relación centro-periferia, divergen en cuanto a las consecuencias y a los énfasis puestos en las diversas dimensiones del fenómeno. Podemos distinguir al menos tres grandes corrientes: la de Frank, la de Cardoso y Faletto y la de Ruy Mauro Marini (1990:229 y 230).

En cambio, para Jaime Osorio la diferencia central radica en el carácter disciplinario del que parte cada autor a la hora de hacer el análisis, es decir, desde su formación académica.

Finalmente, para Adrián Sotelo lo que diferencia a los autores es el uso o preponderancia que el concepto de "dependencia" ocupa en su sistema analítico.

La teoría de la dependencia, en su vertiente marxista, que desarrollaron entre otros autores Vânia Bambirra, Ruy Mauro Marini, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, así como autores contemporáneos como Jaime Osorio y Adrián Sotelo, puede y debe ser recuperada y reinterpretada a la luz de los acontecimientos actuales, en un intento por recuperar la autonomía intelectual que se vivió en el periodo mencionado. Aún más, puede dar cuenta de las posibilidades de transformación del mundo que nos ha tocado vivir.

### **Perspectivas actuales del pensamiento social latinoamericano**

Si bien podemos coincidir o rechazar las propuestas de los autores que actualmente polemizan sobre la posmodernidad en América Latina, creo que el fondo del debate sobre la realidad latinoamericana sigue contemplando entre sus razones fundamentales, para la comprensión integral de la realidad, la dependencia estructural que nos ha caracterizado. Independientemente de cómo la nombremos, sea posmodernidad, modernidad inconclusa o hibridez, la realidad sigue siendo manifestación de un proceso de estructuración dependiente que nos ha condicionado y nos condiciona en la actualidad. El hecho de que hayamos ingresado a una era de mercantilización global no descarta sino, al contrario, redimensiona la dependencia.



De ahí que el problema no radique en debatir el hecho de que no hayamos logrado instaurar plenamente el proyecto de la modernidad, sino las razones por las cuales éste no se concretó. Es decir, sólo aterrizando la discusión sobre la posmodernidad podremos avanzar en el estudio de las condiciones actuales, fuera de modas intelectuales que no hacen más que reafirmar la dependencia teórica que nos ha caracterizado. ¿Cómo tendríamos que interpretar a partir de las causas del fracaso del proyecto de la modernidad occidental, estando concientes de que nuestra realidad siempre ha sido heterogénea? ¿Por qué seguir interpretándonos como carentes o insuficientes de todo y en todo a partir de los parámetros occidentales? En este sentido, ¿cuáles son las herramientas teórico-metodológicas más apropiadas al análisis de nuestra realidad?

El marxismo, a pesar de los pregones acerca de su fracaso y consecuente desfase, se nos presenta como opción viable para construir interpretaciones críticas, coherentes y realistas. Incluso, autores que se dedican a debatir sobre el discurso posmoderno y su congruencia con el debate latinoamericano consideran al marxismo como opción. Al respecto, Samuel Arriarán dice:

mi conclusión final es que la única manera para alcanzar otra modernidad no capitalista es reivindicar la utopía socialista. Esta tarea es necesaria, ya que hemos visto que históricamente es la que mejor orienta las posibilidades de modernización en un sentido no tecnocrático. El hecho de que se haya frustrado no quiere decir que tengamos que abandonarla (1997:228).

Si bien la teoría de la dependencia puede ser considerada desfasada por algunos autores, considero que constituye el aporte mejor logrado desde nuestra región. La conjunción del marxismo como herramienta teórico-metodológica y la teoría de la dependencia constituyen lo que Ruy Mauro Marini denominara la teoría marxista de la dependencia, como una teoría en proyecto de construcción y no como algo acabado y, por tanto, fácil de ser desplazado como algunos autores contemporáneos plantean.

Pese a que el panorama teórico actual no presenta un cuadro alentador, considero que la tradición del pensamiento social latinoamericano ofrece herramientas importantes a ser reformuladas y articuladas en un ejercicio de construcción teórica, no enclaustrado en el pasado, pero sí consciente de la vigencia de procesos que hasta la fecha, aunque readecuados, subsisten.

La teoría de la dependencia es un tema polémico en la actualidad. Mientras algunos proclaman la insuficiencia de sus planteamientos debido a una pretendida lectura del presente estacionada en los setentas, otros se han dado a la tarea de recuperar aquellas tesis fundamentales que en su momento, y hasta la fecha, dan cuenta de un panorama constante a pesar de los avances tecnológicos y las modificaciones sustanciales con que la humanidad ingresó al nuevo siglo. Entre algunos cabe aquí mencionar a Theotônio dos Santos (2002), quien recientemente realizó un balance de la teoría de la dependencia y sus perspectivas en el contexto de neoliberalismo y globalización actual.

Evidentemente, la recuperación de la teoría de la dependencia implica necesariamente su revisión crítica y el reconocimiento de sus vertientes y alcances; así como las causas de su mutismo ya entrados los años ochentas. Por lo pronto, es un buen comienzo el hecho de que autores de los setentas y contemporáneos se den a la tarea de reconstruirla, a pesar, o mejor dicho, en contra de los discursos oficiales.

## Conclusión

El predominio mundial del sistema capitalista por primera vez en la historia de la humanidad, a pesar de los discursos de los gobiernos e instituciones oficiales e incluso de quienes fueran antiguos representantes e ideólogos de la izquierda, no ha logrado estabilidad social, ni un reparto equitativo de la riqueza mundial, ni la superación de la dependencia para regiones que, como América Latina, se han integrado a la dinámica capitalista en condiciones de subordinación.

Al mismo tiempo, se predica que la teoría social ha perdido su capacidad de análisis e interpretación y por tanto su razón de ser. El discurso de la posmodernidad, en este aspecto, apela a la superación de la historia y al principio de la nada, al nihilismo o cuando mucho, al recuento de los daños producto del sueño de la revolución y el progreso de la humanidad.

Sin embargo, considero que ante un panorama tan desalentador persiste aún la necesidad de reflexionar sobre las causas y los procesos que desembocaron en el sentimiento de fracaso del rumbo de la humanidad. Más que hablar de fin de la historia, hay que pensar en superación de la crisis teórica; más que pensar en crisis de los paradigmas, hay que participar en su reconstrucción y reestructuración.

Por ello, un buen punto de partida es profundizar en el análisis de las transformaciones teóricas en América Latina, en el marco de las teorías hegemónicas, empezando por ubicar las causas del repliegue de la teoría de la dependencia y los procesos históricos que repercutieron en su mutismo durante las dos últimas décadas del siglo XX. A partir de allí podemos reconstruir parte de nuestra historia pendiente y trabajar en la construcción de una o varias teorías que partan de nuestro ser para enfrentar los retos que nos depara este nuevo siglo.

## Bibliografía

- ARRIARÁN, Samuel (1997), *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la modernidad desde América Latina*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.
- BERMAN, Marshall (1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI.
- DOS SANTOS, Theotônio (2002), *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*, México, Plaza y Janés.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl (2001), *Transformación del marxismo: historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés.

- FUKUYAMA, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- GERMANI, Gino (1963), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Argentina, Paidós.
- GURRIERI, Adolfo (1982), *La obra de Prebisch en la CEPAL*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1993), *Historia contemporánea de América Latina*, España, Alianza Editorial, 14ª edición.
- HOPENHAY, MARTÍN (1994), *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HODARA, Joseph (1987), *Prebisch y la CEPAL. Sustancia, trayectoria y contexto institucional*, México, El Colegio de México.
- LUCENA, Manuel, John LYNCH et al. (1992), *Historia de Iberoamérica. Historia Contemporánea*, España, Cátedra, 2ª edición, tomo III.
- MARINI, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era.
- (1993), *América Latina: democracia e integración*, Caracas, Nueva Sociedad.
- y MARGARA MILLÁN (compiladores) (1994), *La teoría social latinoamericana. Los orígenes*, México, Ediciones El Caballito/UNAM, tomo I.
- (1995a), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, México, Ediciones El Caballito/UNAM, tomo II.
- (1995b), *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo*, México, Ediciones El Caballito/UNAM, tomo III.
- (1996), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, México, Ediciones El Caballito/UNAM, tomo IV.
- OSORIO, Jaime (1984), "El marxismo latinoamericano y la dependencia", en *Cuadernos Políticos*, México, núm. 39, enero-marzo.
- (1995), *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, México, Triana.
- (2001), *Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/Fondo de Cultura Económica.
- OURIQUES DOMINGOS, Nildo (1995), "Hacia una teoría marxista de la dependencia", en Ruy Mauro MARINI y MARGARA MILLÁN (compiladores), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, México, Ediciones El Caballito/UNAM, tomo II.
- RODRÍGUEZ, Octavio (1993), *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI, 8ª edición.
- ROSTOW, Walt Whitman, (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SONNTAG, Heinz R. (1989), *Duda/certeza/crisis: la evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.

- SOTELO VALENCIA, Adrián (1984), "El marxismo latinoamericano y la dependencia", en *Cuadernos Políticos*, México, núm. 39, enero-marzo.
- (1990), "Entrevista a Ruy Mauro Marini: Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 9, julio-diciembre.
- (1995-1996), "La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia en América Latina", en *Dialéctica*, México, núm. 28, invierno-primavera.
- (2002), "La vigencia del pensamiento marxista de Ruy Mauro Marini y la teoría de la dependencia", en *Tareas*, Panamá, núm. 111, mayo-agosto.
- ZAPATA, Francisco (1990), *Ideología y política en América Latina*, México, El Colegio de México.

Mayo de 2004